

Sinopsis:

“Niños de Nadie”

República Dominicana - 2005

Los hijos de los cortadores de caña originarios de Haití, y nacidos en República Dominicana, no tienen existencia legal. Ninguno de los dos gobiernos acepta de reconocerlos como ciudadanos de su país. Desprovistos de identidad, estos niños están condenados a vivir en los « *bateys* » (Grupos de ranchos insalubres de chapas y tablas, sin agua ni electricidad, donde esta gente vive completamente marginada del resto de la sociedad) y a convertirse a su vez en esclavos o a prostituirse en las estaciones balnearias turísticas del país. Destinación predilecta de los franceses.

Es muy raro que los niños de los *bateys* tengan acceso a las escuelas y a los servicios de salud. Las asociaciones humanitarias internacionales parecieran no preocuparse de la suerte de estos niños ya que la República Dominicana conoce hoy una expansión económica importante, sobre todo gracias al turismo y dado que en el momento no existe en su territorio ningún conflicto mediatizado que hable de ella.

La *zafra* (cosecha de la caña de azúcar) se desarrolla entre los meses de Noviembre y Junio. Al cabo de este período, los cortadores trabajan aún uno o dos meses más limpiando los campos. Viene luego la época de la siembra, que es realizada solo por los niños, lo que permite a la familia de sobrevivir, mientras los adultos permanecen sin trabajo hasta la próxima cosecha.

En la región de San Pedro de Macoris, a 40 Km. de Santo Domingo, el padre católico Christopher Hartley, radicado allí desde 1997, ha hecho construir dos escuelas en los *bateys*, y ha obtenido del gobierno la presencia de una maestra dominicana. Su lucha cotidiana es lograr que estos niños sean reconocidos, escolarizados y que dejen de trabajar. Su discípulo, Pierre Ruquoy, establecido desde hace 30 años en la frontera entre Santo Domingo y Haití, acaba de ser expulsado de su país. Razón principal: Mediatizar en Europa la situación de los esclavos de República Dominicana.

Después de haber pasado cuatro meses en los *bateys*, quiero denunciar con este reportaje el abandono de la República Dominicana, esperando que nuevas puertas se abran para evitar a estos niños de nadie, el futuro insoportable de la esclavitud.

Céline Anaya Gautier